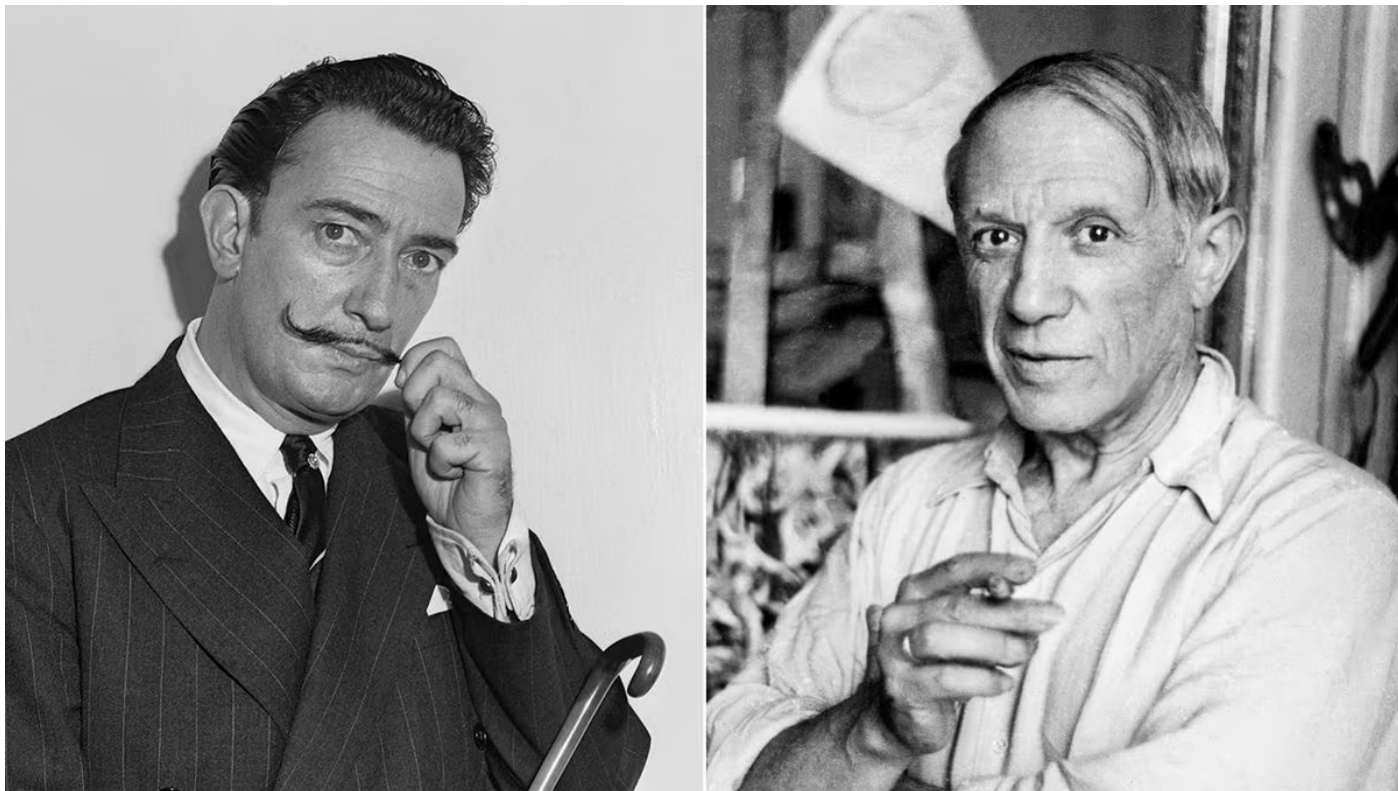


Picasso y Dalí se dan el relevo

En 2024 se conmemoran los 120 años del nacimiento del artista catalán, lo que quizás sirva para repensar su actualidad extraordinaria



Dalí, retratado en 1949 y Picasso, en su estudio en París, en una foto sin datar.
GETTY



ESTRELLA DE DIEGO

04 ENE 2024 - 05:15 CET

🕒 **f** **X** **in** 🔗 4 🗨

Hace poco preguntaba a una persona muy vinculada a la conmemoración de los 50 años desde la muerte de Picasso —un 2023 rebotante de eventos— qué nuevas perspectivas había aportado la celebración. No lo dudó: había reforzado la vinculación de [Picasso](#) con España al subrayar sus lazos menos conocidos con lo cotidiano, desde A Coruña a los paseos por el Prado. La respuesta me hizo reflexionar. Picasso, pese a las pocas simpatías entre las autoridades franquistas, ha sido uno de los máximos representantes de la “españolidad”. Gertrude Stein habla en 1938 de un Picasso “orientalista”, que

encarna el consabido temperamento español, el que antes de Manet ya había fascinado a los escritores y los artistas franceses. Dicho de otro modo, Picasso era “exótico”, *ma non troppo*, semejante a la España construida desde el Real Patronato de Turismo en sus campañas de 1929 para Francia: “El confort de Europa / la exuberancia de África / les espera en España”.

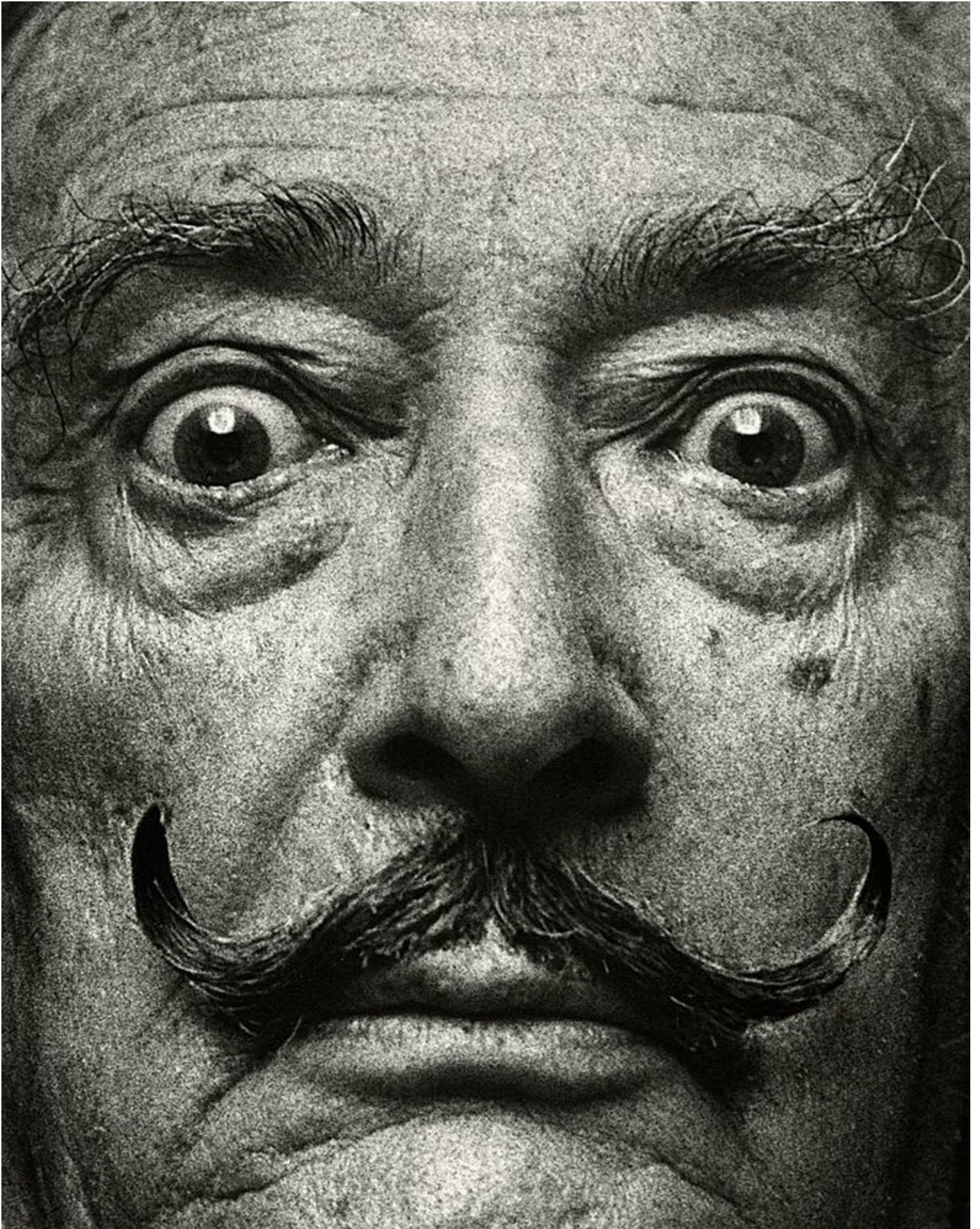
Esa combinación ha perseguido a la imagen cliché del “Picasso español”. Desde los toros a la pasión, enfatizada en el largo reportaje sobre el artista, asociado a la poesía y el arte españoles, de la revista *Life*, en 1968, Picasso ha encarnado cierto anhelo expresado en la reapertura del Museo Picasso de París, en 2014, por el entonces presidente de la República francesa, François Hollande: “Pablo Picasso, el español, el republicano, el comunista, es el orgullo de Francia.” Y, sin embargo, Francia recuperó a Picasso en el último minuto, reflexionaba Annie Cohen-Solal en *Un extranjero llamado Picasso* (Paidós, 2023). El texto —uno de los más novedosos junto a [Picasso con los exilados](#) (Muñeca Infinita, 2023), de Mercedes Guillén— documenta las dificultades del artista para su aceptación en Francia. Perseguido por anarquista, excluido de las colecciones públicas durante décadas, con varios intentos fallidos para conseguir la nacionalidad francesa... el Picasso de Cohen-Solal apoya la tesis del deslumbrante *Ascensión y caída de Picasso* (1965) de John Berger: a su llegada a París el malagueño era un extranjero tan desclasado como sus personajes de circo o los bohemios en [su estampa La comida frugal](#).

MÁS INFORMACIÓN

Picasso en Gósol: verano de 1906, los 80 días que cambiaron la historia del arte

Pese a todo, alguien podría argumentar que desde España se percibe a Picasso “muy francés”, un personaje de la *nouvelle vague* con su *mariniere*, uniforme de marineros que Chanel convierte en moda. Lo interesante es el manejo picassiano de estas ambivalencias, la adopción deliberada de cada estereotipo en su persona, igual que su obra, plagada de mezclas y borraduras. En este sentido, resultan elocuentes las numerosas [fotografías para las cuales Picasso](#) posa a lo largo de su vida. A través de ellas se quiebra la idea de un artista ensimismado en la creación, displicente hacia su imagen pública; el que la narrativa canónica opone a Dalí y no solo por las ideas políticas de ambos. [Dalí](#) es la celebridad y Picasso el creador; Dalí es el personaje y Picasso el artista sin fisuras. Así, los defensores de Picasso

desprecian a los de Dalí, apelando a la excusa perfecta: Picasso fue un héroe republicano y Dalí un mundano conservador, fascinado por el dinero y la fama.

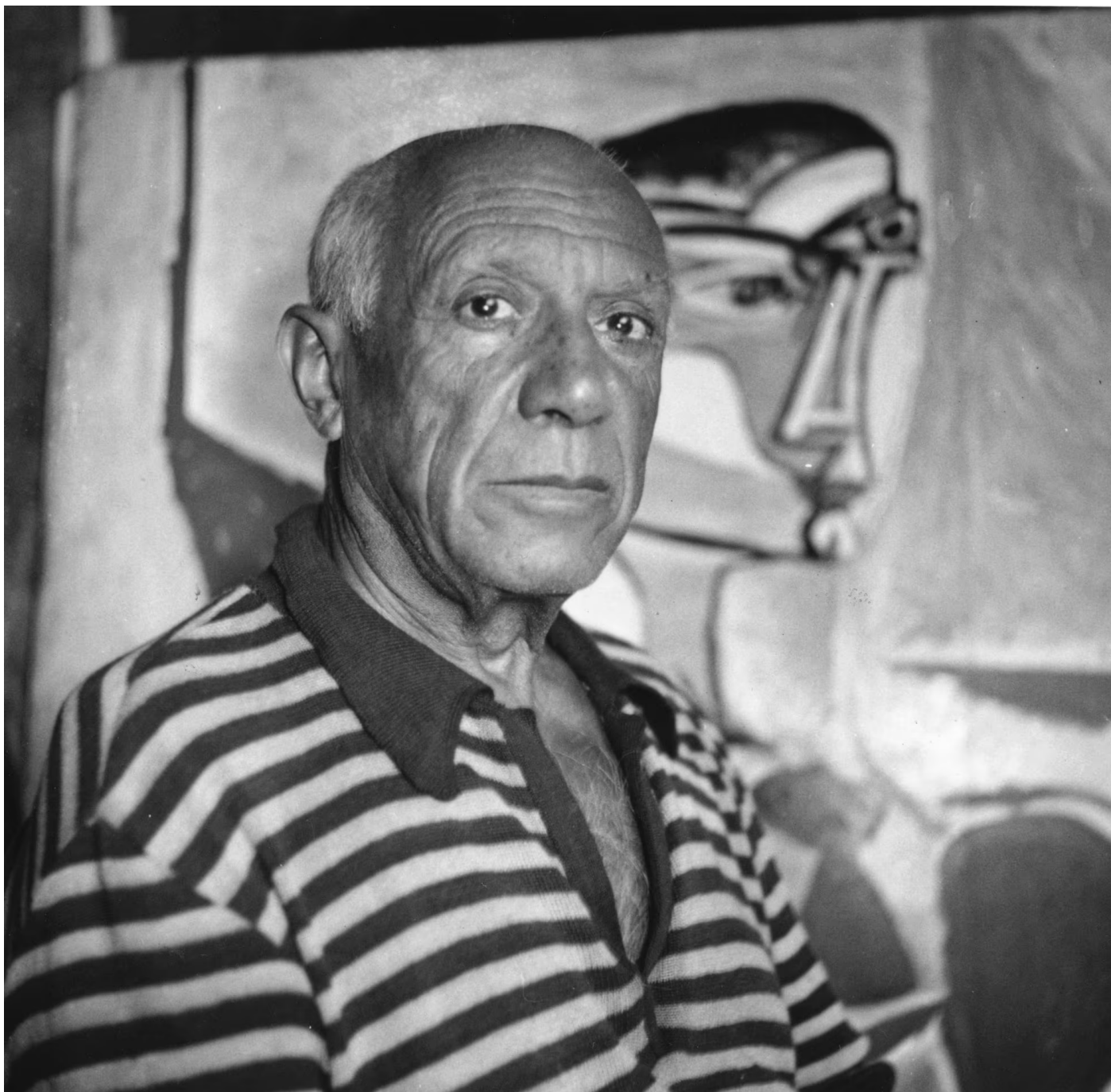


No obstante, esta polarización —la palabra de moda— es otra suerte de escenografía y quizás ambos comparten más de lo que la historia canónica —desde ambos lados— quiere hacernos pensar. Ambos, excelentes pintores y *performers*, fueron personajes mediáticos por elección, pues el que posa ante la cámara controla la narrativa. Eso ha faltado, quizás, entre las numerosas exposiciones del año Picasso: una mirada en profundidad hacia el Picasso *performer* que desvelara su relación con el poder de las imágenes y los medios de masas; un Picasso *instagramer* que exhibiera su interés por la construcción del “personaje Picasso”, parecido al de Dalí pese a las apariencias, si bien a menudo negado para dar protagonismo a la imagen convencional del gran maestro que conviene al discurso canónico. Una pena porque hubiera ofrecido una relectura contemporánea de este artista, al cual se ha puesto a dialogar con los antiguos maestros, se ha confrontado con artistas vivos con mayor o menor acierto y se ha relacionado con sus amigos, Stein en París, maravillosa exposición, o Kahnweiler en Barcelona.

En esta era de cancelaciones, Me Too y comunidad LGBTQ+ nos hemos enredado sobre todo en las relaciones de Picasso con el género —[*It's Pablotronic, en el Brooklyn Museum*](#)— y hasta con los tintes homosexualizantes, sugeridos de forma sutil aunque refrendados por fotografías de Von Gloeden en la preciosa muestra [*Picasso 1906*](#), del Reina Sofía. O quizás este año Picasso, un proyecto de Estado entre Francia y España, ha apostado en primer lugar por el Picasso gran artista para saldar la deuda histórica que ambos países, parece, tenían con él por razones diferentes. En las catarsis no había lugar para lo *performativo*.

Pero si el año Picasso concluía, justo al dar las campanadas, Picasso y Dalí se han dado el relevo por los 120 años del nacimiento, en 1904, del catalán. Un picassiano me ha dicho que la cifra no es nada redonda y no será una catarsis de dos Estados por motivos obvios, pero habrá sin duda revisiones y me pregunto cuáles serán, además de los viejos reproches políticos. Será interesante repensar a Dalí desde las perspectivas Me Too y LGBTQ+, que han impregnado tantas conversaciones sobre Picasso, pues en este punto el currículo del catalán es impecable, entre García Lorca, la andrógina [*Amanda Lear*](#) y su gran amor, Gala, a la cual no solo pintó. Compartió con ella autoría en “sus mejores obras”, construyendo la cabriola *queer* de lo *queer*, cierta identidad líquida en una firma que rubricaba una sola persona: Gala Salvador

Dalí. Es más, en este territorio, nadie como Dalí anunció que en el futuro las cosas nunca volverían a ser las mismas.



Picasso, delante de una de sus pinturas en su casa de Cannes.
GEORGE STROUD (GETTY)

Quizás fue su fascinación hacia el futuro lo que le llevó a interesarse muy pronto por el ADN. Recuerdo verle en la televisión de mi infancia, un solo canal, con su bigote, hablando de las estructuras moleculares. Los más le tomaron a broma: otra excentricidad del artista. En aquella España en blanco y negro, Dalí estaba hablando del futuro y me pregunto ahora si era su forma

de rebelión contra lo establecido. En los asuntos relativos a la ciencia, Dalí estaba bastante por delante de los espectadores televisivos, incluido Picasso, casi seguro.

Como avance de la celebración, la [Fundación Gala Salvador Dalí](#) ha invitado desde Escocia al conocido *Cristo* pintado en 1951. La muestra, que presenta el proceso de ejecución de la obra, reproduce la escenografía ideada por el propio Dalí, y la iluminación devuelve una imagen nueva del impresionante cuadro desde los ojos del presente, los que corresponden al 120 aniversario. ¿Y si la pintura fuera mucho más que una imagen religiosa? Entre el *Cristo* y el Cap de Creus, paisaje recurrente para el pintor, una amalgama de aparentes nubes refuerza la separación entre cielo y tierra. Pero no, no son nubes. Recuerdan más bien a las primeras imágenes de nuestro planeta tomadas desde el espacio exterior a finales de la década de 1940 y publicadas a primeros de los cincuenta. De pronto, la perspectiva del cuadro desvela una premonición del mundo visto desde fuera: la conocida imagen de la Tierra desde la Luna, publicada años después.

Si es cierto que el año Picasso ha servido para hablar de género y para devolver a Picasso a su cotidianidad en España —entre otras cosas—, quizás la conmemoración de Dalí servirá para repensar su actualidad extraordinaria; cómo en aquella entrevista televisiva estaba hablando de algo fundamental que intuyó antes que nadie, que llenaría después las conversaciones generales y el trabajo de tantos artistas. Los que somos ahora: la pasión por la ciencia.